

UNA FUMATA CON COLOR GRANADINO

El sacerdote Rafael García de la Serrana Villalobos, oriundo de Orce y Huéscar, supervisó el prendido de las fumatas del cónclave vaticano

PERFIL

MANUEL PEDREIRA



A Rafa le gusta Roma. Allí vivió durante quince años y a finales de enero pasado, la ciudad eterna volvió a cruzarse en su destino gracias a una noticia inesperada y feliz. El papa Benedicto XVI lo había nombrado director adjunto de los servicios técnicos de la Gobernación del Vaticano, algo así como jefe de logística del Estado más pequeño del mundo.

Con su sempiterna sonrisa alesteando en el rostro, hizo las maletas, abandonó el colegio vizcaíno donde había cubierto la etapa más reciente de su sacerdocio y puso rumbo a Granada, su tierra, un breve paréntesis para despedirse de la familia antes de viajar a Roma. Y en Granada estaba, tomando café en la plaza de Gracia con su madre y unas amigas, cuando una noticia lo asaltó desde la televisión. El hombre que semanas antes le había elegido para ocupar un puesto de responsabilidad en el Vaticano acababa de asombrar al mundo con su insospechada renuncia.

Nunca pudo imaginar Rafa que iba a vivir tantas cosas en tan poco tiempo. De trabajar en la capellanía de un colegio vizcaíno a volver a Roma para entrar en la Curia y, por si fuera poco, vivir de cerca la elección de un nuevo Papa. Un cónclave en el que iba a desempeñar también un papel significativo más allá de lo anecdótico que pueda parecer.

Rafael García de la Serrana Villalobos, físico nuclear de 48 años, fue el encargado de supervisar que el color del humo de las fumatas no dejara lugar a la duda. Negro negrísimo o blanco blanquísimo.

Después de que el cónclave que en 2005 eligió al cardenal Ratzinger como Papa dejara en el aire varias fumatas 'grises' que alimentaban la confusión, el Vaticano decidió mejorar el procedimiento en esta ocasión, una tarea que bajo la supervisión de este eficiente sacerdote granadino se convirtió en un juego de niños. Prueba superada. Y van unas cuantas.

Rafa nació en Sevilla, pero a los dos años se trasladó a vivir a Granada con su familia, oriunda de Huéscar y Orce. Su primo Javier López García de la Serrana, prestigioso abogado granadino, recuerda los dora-



Rafael García de la Serrana Villalobos, en la Capilla Sixtina poco antes de iniciarse el cónclave. :: IDEAL

dos veranos que pasaban ambos en los dos pueblos de la comarca noroeste y cómo compartieron juegos y confidencias hasta que el tiempo los hizo hombres. «Quién me iba a decir cuando buscábamos ranas en el río, que un día mi primo Rafa estaría en la Capilla Sixtina colaborando en un cónclave», apunta Javier. El nuevo jefe de 'logística' del Vaticano vuelve a Granada siempre que puede y también a Huéscar y Orce, donde por ejemplo pasó unos días el último verano.

Rafael fue el menor de cinco hermanos. Se crió en la plaza de Gracia

Benedicto XVI lo nombró a finales de enero jefe de 'logística' del Estado vaticano

y, tras un breve paso por los maristas, estudió en el Colegio Mulhacén hasta que llegó el momento de entrar en la Universidad. Su persona-

lidad concienzuda y meticulosa le inclinó por el mundo de las ciencias y se matriculó en Físicas. La especialidad elegida para licenciarse (Física Nuclear) lo llevó de Granada a Zaragoza, primer destino de un largo periplo vital que ahora lo ha empujado a regresar a Roma.

Vocación

Ya por entonces, además de su talento para el estudio, manifestó una clara vocación por dedicar su vida a Jesucristo y se convirtió en numerario del Opus Dei. Es decir, siguió siendo laico, pero con determina-

dos compromisos, por ejemplo el del celibato. Los numerarios viven generalmente en un centro de la Obra y pueden ejercer una profesión civil, pero han de estar dispuestos a renunciar a su ejercicio si la Prelatura se lo solicita para ejercer otra función dentro de la organización.

Rafa se licenció con brillantez en la Universidad de Zaragoza y sacó unas oposiciones para Telefónica que lo llevaron a La Coruña. De su paso por Galicia se llevó una afición a los colores del Deportivo de La Coruña, aquel 'Superdepor' dirigido por Arsenio Iglesias que conquistó una Liga y una Copa con Fran, Bebeto y Mauro Silva como estandartes.

La grada de Riazor acogió a Rafa muchas tardes de domingo aunque entre gol y gol echaba de menos otra de sus grandes pasiones deportivas, el esquí. Hijo de un ingeniero naval, le tiraba más la montaña que los veleros y con sus hermanos Fernando y Paloma compartió interminables jornadas en las pistas de Sierra Nevada.

De La Coruña a Roma y de ahí a Bilbao. En medio, su ordenación como sacerdote y su primera misa solemne, para la que eligió volver a su tierra y celebrarla en la iglesia de San Ildefonso. Aquel día, con el templo abarrotado, Rafael volvió a ser el hombre cariñoso y leal que siempre fue aunque ahora con sotana y alzacuellos.

Ese temperamento laborioso que sedujo a Benedicto XVI lo exhibirá ahora con el papa Francisco. Su cometido, más allá de que el humo saliera del color que correspondiera, no será otro que poner orden en una de las áreas más atacadas durante el escándalo conocido como 'vatileaks'.

Entre los informes filtrados, se hace referencia a la denuncia del arzobispo Carlo María Vigano en una carta al Papa, sobre la «corrupción» en la dirección de los servicios técnicos. A pesar de que el Vaticano había negado la situación descrita en la carta, Vigano escribió que «la dirección de los servicios técnicos fueron los más afectados por la evidencia de la existencia de la corrupción. Un reino dividido en feudos: interior del edificio, edificio exterior, la gestión caótica de las tiendas, una situación inimaginable, pero bien conocido por todos en la Curia».

A partir de ahora, todas las licitaciones del Estado de la Ciudad del Vaticano serán controladas por el sacerdote granadino. El descontrol, cuando no el despilfarro, reflejado por los papeles confidenciales desvelados por 'vatileaks' debe llegar a su fin en esta nueva etapa y Rafael García de la Serrana tendrá mucho que ver en ello.

Los vaticanistas subrayan que, como físico, ofrece la garantía de que no se dejará engañar por los altos precios y, como sacerdote, resistirá cualquier tentación y le ofrecerá más confianza al Papa. Talento no le falta y la Patrona de Granada le echará un cable cuando lo necesite. No por nada la mujer que le dio la vida se llama María Angustias.